

# • • • Isaías 27 • • •

## «EN AQUEL DÍA»

Con intrigante terminología, el capítulo 27 describe el castigo del mal y la restauración de la verdadera adoración a Dios de parte de Su pueblo. En contraste con los juicios más literales y específicos de los capítulos 13 al 23, el profeta estaba hablando en este pasaje, de un juicio general y de una restauración espiritual.

### EL SEÑOR SUBYUGA AL ENEMIGO (27.1)

<sup>1</sup>En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.

Isaías dijo: «En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán...» (vers.<sup>o</sup> 1). La frase «en aquel día» aparece siete veces en los capítulos 24 al 27. Cuatro de estas veces están en el capítulo 27. Este «día» tiene que ver con el concepto de juicio en toda esta sección, llegando a alcanzar su punto culminante en este capítulo poético.

Son muchas las conjeturas que se hacen al tratar de identificar al «leviatán» y al «dragón». ¿Qué criaturas quieren dar a entender? La palabra «leviatán» aparece seis veces en cinco versículos del Antiguo Testamento.<sup>1</sup> Significa «serpiente» o «monstruo marino». La mayoría de las traducciones modernas sencillamente transliteran la palabra hebrea (לִיָּוֶתָן, *Livyathan*, por ende «leviatán») en lugar de tratar de identificar la criatura precisa a la cual se refiere.<sup>2</sup> Algunos estudiosos consideran que el «leviatán» es una criatura mitológica.<sup>3</sup> Otros han propuesto que el término podría referirse a

<sup>1</sup>Job 3.8; 41.1 (40.25 en hebreo); Salmos 74.15; 104.26; Isaías 27.1

<sup>2</sup>Compare la NIV, la NEB, la NRSV, la JB y la NASB.

<sup>3</sup>Harold H. Rowley, *Job (Job)*, New Century Bible series (Greenwood, S. C.: Attic Press, 1970), 332.

los dinosaurios.<sup>4</sup> Al leviatán también se le ha relacionado con el cocodrilo, la ballena o el dragón.<sup>5</sup> Creo que el término se refiere a un animal real, sin embargo, no podemos identificarlo exactamente. La criatura se relaciona con la «serpiente» (נָחָשׁ, *nachash*) y el «dragón» (תַּנִּינִךְ, *thannin*). La idea que se quiere transmitir es que enemigos de toda clase, sea en las alturas o en las profundidades, habían de sufrir el castigo de Dios.<sup>6</sup>

### LA VIÑA DEL SEÑOR (27.2-6)

En el capítulo 5, Isaías usó el juego de imágenes de una viña improductiva para describir al pueblo de Dios. La esencia de la enseñanza del pasaje era la infidelidad de Israel, el fracaso de ella al no producir buen fruto. En él se hace sonar en cántico una nota más positiva.

<sup>2</sup>En aquel día cantad acerca de la viña del vino rojo. <sup>3</sup>Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe. <sup>4</sup>No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré a una. <sup>5</sup>¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo. <sup>6</sup>Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto.

<sup>4</sup>Una análisis profundo se hace en Eric Lyons, "Behemoth and Leviathan—Creatures of Controversy" («El behemot y el leviatán, criaturas polémicas»), *Reason & Revelation (Razón y revelación)* 21 (Enero de 2001): 1-7.

<sup>5</sup>Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford, Clarendon Press, 1972), 531.

<sup>6</sup>Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 2, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965), 235.

Una vez más, se usa la imagen de una viña (vers.<sup>o</sup> 2), en la cual el Señor es quien la cuida (vers.<sup>o</sup> 3). Así como el agricultor protegía su viña, también el Señor protegería a Su pueblo (vers.<sup>os</sup> 3b–6). La frase «No hay enojo en mí» presenta la idea de que la ira de Dios contra Su pueblo había terminado. Los enemigos, simbolizados por los «espinos» y los «cardos», dejarían de tener poder. Esto es lo que leemos: «... Los hollaré, los quemaré a una» (vers.<sup>o</sup> 4).

El resultado había de ser un pueblo fructífero. Esta constituye una descripción maravillosa de la seguridad que ofrece Dios a los que son obedientes a Sus mandatos. Él provee sustento («... la regaré») para ayudarnos a alcanzar la meta de crecimiento y de productividad que se espera de nosotros. Clyde M. Woods dijo: «Esta expectativa inspirada se cumple al propagarse por todo el mundo la verdadera influencia espiritual de Israel por medio de la proclamación del evangelio salvador de Cristo».<sup>7</sup>

### LAVADO POR MEDIO DEL CASTIGO (27.7–11)

<sup>7</sup>¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió, o ha sido muerto como los que lo mataron? <sup>8</sup>Con medida lo castigarás en sus vástagos. El los remueve con su recio viento en el día del aire solano. <sup>9</sup>De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y este será todo el fruto, la remoción de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de Asera ni las imágenes del sol. <sup>10</sup>Porque la ciudad fortificada será desolada, la ciudad habitada será abandonada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su majada, y acabará sus ramas. <sup>11</sup>Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; mujeres vendrán a encenderlas; porque aquel no es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.

El castigo es una forma de disciplina instructiva, e Isaías dejó claro que él era necesario para que la impiedad fuera lavada de la tierra. El pueblo de Dios fue expulsado, desaparecido de su tierra (vers.<sup>os</sup> 7–8).

Isaías explicó: «De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y este será todo el fruto, la remoción de su pecado» (vers.<sup>o</sup> 9). «Jacob» se usa como sinónimo de «Israel» (incluidos los reinos norteño y sureño), especialmente en los Pro-

<sup>7</sup> Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah* (Notas populares del Antiguo Testamento: Isaías) (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 115.

fetas.<sup>8</sup> Por medio de la destrucción de los ídolos, la iniquidad de Judá sería perdonada y se obtendría el perdón. El arrepentimiento genuino había de incluir el rechazo total de toda forma de idolatría.

La totalidad del castigo, como se describe en los versículos 10 y 11, sería aplicada a todos los que habían pecado contra Dios. Su falta de «entendimiento» con respecto a la esencia de la santidad de Dios, constituía una razón importante para retirar Su compasión y misericordia.

### EL PUEBLO DE DIOS SERÍA RESTAURADO (27.12–13)

En este pasaje hallamos que se proclama la doctrina del regreso del remanente después del destierro.

<sup>12</sup>Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Eufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno. <sup>13</sup>Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.

«El Éufrates» y «el torrente de Egipto» (vers.<sup>o</sup> 12) constituían los límites de la tierra prometida a Abraham (Génesis 15.18). Del mismo modo que un agricultor recogía cuidadosamente los granos después de la trilla, también Dios traería de vuelta a los «hijos de Israel».

Una «gran trompeta» (vers.<sup>o</sup> 13) se tocaría, anunció Isaías, para señalar el regreso del cautiverio. La «trompeta» (שׁוֹפָר, *shophar*) se usaba para señalar el «año de jubileo» (Levítico 25.9–13) y todas las asambleas importantes (Números 10.1–10). Hailey dijo: «El tocar esta trompeta podía ser tanto un llamado a reunirse en el monte, para adorar, así como un anuncio de que la expiación por el pecado se había provisto a la perfección en el sacrificio al cual apunta la ley».<sup>9</sup>

Es así como termina la declaración de juicio general. El tema dominante de los capítulos 24 al 27 lo constituye el día venidero del Señor. Están representados tanto el juicio inmediato de Su pueblo, Judá, así como el juicio del mundo. Este es un prelude del surgimiento del nuevo Israel que abarca a judíos y a gentiles, quienes se unirían

<sup>8</sup> A los israelitas se les llama «casa de Jacob» (Amós 3.13; 9.8; Miqueas 2.7), «hijos de Jacob» (Malaquías 3.6), «descendencia de Jacob» (Isaías 45.19), o sencillamente «Jacob» (Isaías 9.8, Oseas 10.11).

<sup>9</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah* (Comentario de Isaías) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 224.

para adorar en el monte de Sion. La certeza de los eventos que Isaías prevé en estos capítulos hace que se exprese como si ya hubieran ocurrido, aunque la consumación del juicio final es en el futuro.

---

## PREDICACIÓN DEL TEXTO

---

### DIOS Y SUS HIJOS (CAPÍTULO 27)

En este gran pasaje, un capítulo cargado de disciplina de Dios para Su nación, vemos en declaraciones expresas y en implicaciones obvias lo que Dios desea para Sus hijos. El texto nos dice lo que Dios haría por todos los Suyos si ellos tan solo cooperan con Él, quien al igual que todo Padre, tiene metas específicas y maravillosas para los que son parte de Su familia. No obstante, los deseos de Él a menudo no se realizan por causa de los corazones endurecidos y los espíritus desobedientes.

Si a Él se le permitiera, ¿qué haría Dios por Sus hijos?

*A Él le encantaría poder perdonar a Sus hijos.* Él dice: «De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob» (vers.º 9a). No obstante, Dios no puede perdonar nuestros pecados mientras no renunciemos a ellos. El texto entonces continúa diciendo: «Y este será todo el fruto, la remoción de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de Asera ni las imágenes del sol» (vers.º 9b). Le implora a Su pueblo, diciendo: «Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana» (1.18b). Si estos pasajes no convencen de esta verdad a los que vivimos en la era cristiana, bastará con que echemos una mirada a la cruz.

*Él desea extender Su comunión a Sus hijos.* ¿Qué padre no lo desea? Dios busca perdonarnos para que podamos vivir en Él y con Él. Nos desea cerca de Él. Anhela nuestra comunión, nuestro amor y nuestra conversación con Él.

*Él anhela poder proteger a Sus hijos.* Cuando Sus hijos corren buscando refugio en Él, puede darles la protección que necesitan. Él ha hecho gratuitamente el siguiente ofrecimiento: «¿O forzaré alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo» (vers.º 5). Representando a Su pueblo como Su viña, dijo: «Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe» (vers.º 3). Dios añora que Sus hijos encuentren consuelo y seguridad en Él.

*Él desea darles un hermoso futuro.* Usó la siguiente representación figurada de Su promesa, diciendo: «Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto» (vers.º 6). Al igual que todo buen padre, Él labora continuamente para nuestra felicidad presente, así como para nuestra felicidad futura.

Nuestro Dios es tan intenso en estas aspiraciones, está tan interesado en nuestro bienestar y futuro, que incluso nos disciplina, si es necesario, para llevarnos de vuelta a Su lado y poder concedernos Su bondad. Puede que Su castigo a veces sea severo, incluso, tan severo como tener que ser derrotados por los enemigos del pueblo de Dios. En efecto dice: «¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió, o ha sido muerto como los que lo mataron?» (vers.º 7a). Él hace lo necesario para corregirnos y enderezar nuestras sendas con el fin de que Sus propósitos misericordiosos descansen sobre nosotros.

Eddie Cloer

#### VERSÍCULOS PARA RECORDAR

Capítulo 24	vers.º 2
Capítulo 25	vers.ºs 1, 8
Capítulo 26	vers.ºs 3–4, 7
Capítulo 27	vers.º 13
Capítulo 28	vers.º 16
Capítulo 29	vers.ºs 13–14

Autor: Don Shackelford  
©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados